

6 Febrero • 20 Marzo

Los cuadros de las Estaciones

Otras obras de Ramón Gaya

El Reguerón

Gouache sobre papel, 36 x 49 cm. 1978



gracias a

 ARTES GRÁFICAS
NOVOGRAF


MUSEO RAMÓN GAYA
AYUNTAMIENTO DE MURCIA

Desde el Reguerón

Representa este gouache la amplia vista que se tenía, hace algunos años, mirando hacia Orihuela desde uno de los puentes que salvan ese cauce seco que es el Reguerón, muy cerca de Algezares. El cuadro se pintó “sur le motif”, en la misma mota del puente, un poco en alto. Es un paraje en las inmediaciones de Murcia. En primer término, una mancha color tierra, el verde oscuro de los árboles, el ocre que parece húmedo de unas casas muy bien ancladas, delicadísimas; una pequeña torre, dos palmeras, aunque hay alguna otra insinuada a lo lejos; los montes, el cielo. La luz, apretada en el verde y en la tierra, es clara y hasta rosada al fondo, en un trozo de ladera. Los montes se parecen a los de Palestina y dibujan una línea que el pintor solía señalar. Es un atardecer. Esa hora en la que, según el propio Gaya, “la luz parece haber... escogido por fin”. En esta obra aparecen las cosas, los relieves, las formas, purificadas, esencializadas por el claroscuro del atardecer.

Lo que ahora sigue es casi una confesión; quien esto lea sabrá disculparme. Yo conocía bien el paraje que Gaya pintó, pero debo decir que no lo había visto verdaderamente. No había visto esta tierra, ni la luz, ni los montes o las casas como algo que formase parte de una unidad. Lo que está en el cuadro, y que yo veía en la realidad, me parecía hermoso, de eso no tenía ninguna duda, pero se me escapaba algo. No iba más allá, no era consciente de la íntima trabazón de unas cosas con otras. No apreció ese algo más hasta que un buen día este pequeño gouache me hizo ver la profunda unidad de todo lo que en él estaba representado. Él mismo fue la pista segura para sentir el alma de este paisaje. El alma, algo difícil de definir, pero tan a la vista en esta obra. Este gouache fue mi guía, me llevó de su mano, silenciosamente, a una relación más completa con la realidad. Fue una sensación de plenitud que no he olvidado. Por eso, al mirarlo ahora, cuando han pasado más de 30 años desde que lo miré por vez primera, tengo la certeza de que este cuadro transformó y enriqueció mi vida. Quizá a algunos les parezca irrelevante esto que he dicho, pero de esta pintura yo no puedo decir otra cosa.

José Rubio Fresneda